

Nombre: Ingrid Renata López Fino

Materia: PSICOLOGIA MEDICA

Tema: ¿Cómo se va desarrollando la personalidad desde la etapa de la niñez?

Mtra. Lourdes Jazmín Sarabia González

Institución: Universidad del sureste

Fecha: 25 de octubre de 2021

¿Cómo se va desarrollando la personalidad desde la etapa de la niñez?

La personalidad es un concepto que hace referencia a una visión única e individual del ser humano, es decir, se trata de la visión que tenemos de cada persona, hecho que provoca que cada una sea diferente de las demás. En concreto, la personalidad se forma gracias a un conjunto de rasgos y características que determinan el comportamiento, la conducta y la manera de actuar de las personas ante diferentes situaciones y contextos.

Desde el mismo momento de la concepción, el niño cuenta con una carga genética que hereda de los progenitores y determina como serán las características psico-orgánicas, y también transmite algunas peculiaridades que forman la estructura de su futura personalidad.



Estos factores genéticos o heredados hacen que cada niño reaccione de forma distinta en su contacto con el ambiente que le rodea, es decir, que disponga de su propio temperamento. La personalidad futura es el resultado del temperamento y las acciones educativas que reciba de los adultos (padre, madre, hermanos, abuelos, maestros, etc.) y de las relaciones que establezca.

El niño irá creando una conducta en función de las reacciones que los adultos tengan ante sus comportamientos y de las diferentes experiencias que vaya acumulando. Progresivamente, recibirá un aprendizaje del comportamiento preestablecido por la cultura del grupo social en que vive.

El desarrollo de su conducta será diferente al del resto de los niños de su mismo grupo social porque las diferencias biológicas le harán reaccionar de modo distinto ante el aprendizaje social y sus características individuales (salud, enfermedades, número de hermanos, lugar que ocupa entre ellos, separaciones temporales de la familia, escolarización temprana o tardía, etc.) interactuarán con su temperamento.

Comportamientos positivos

El niño desarrolla el aprendizaje de la conducta repitiendo los comportamientos que reciben la atención o la aprobación de los adultos, y descartando aquellos en los que fracasa la atención y la aprobación. Aquí radica la importancia que adquiere la actuación por parte de los padres, reforzando los comportamientos positivos y mostrando desaprobación, en muchos casos indiferencia, ante los negativos.

Si el niño recibe mayor número de aprobaciones, desarrollará realizaciones con seguridad y confianza aunque presenten cierto grado de dificultad porque su autoestima se verá reforzada. Sin embargo, si su comportamiento produce desaprobaciones continuadas, el niño será incapaz de consolidar una mínima autovaloración y autoconfianza.

Otros comportamientos que el niño adopta son aprendidos por imitación, observando a los demás y las consecuencias de sus comportamientos. Si los padres desean que el niño desarrolle una conducta adecuada, es necesario que le proporcionen modelos de comportamiento positivo a su alrededor.



Así, el desarrollo se entiende como el resultado de la confluencia bidireccional entre unos factores más biológicos o internos (herencia genética) y otros factores contextuales o externos (ambiente). Entre los primeros se incluye el temperamento, que se define por una disposición emocional y motivacional intrínseca e innata que moviliza al sujeto por intereses de carácter primario.

Por otra parte, los factores ambientales pueden clasificarse en influencias comunes (normas, valores, creencias sociales y culturales externamente originadas) y las influencias personales (experiencias y circunstancias vitales particulares de cada sujeto, como por ejemplo, una enfermedad).

Desarrollo afectivo en la primera infancia

El fenómeno más importante que caracteriza el desarrollo afectivo del niño o niña en los primeros años de vida es la formación del apego o vínculo emocional/afectivo establecido entre el pequeño y una o varias figuras de referencia (usualmente sujetos pertenecientes al sistema familiar, aunque puede no serlo en todos los casos). El apego se compone de tres elementos: las conductas de apego, las representaciones mentales y los sentimientos generados a partir de los dos anteriores.

La función principal de la elaboración del vínculo afectivo es tanto facilitar un desarrollo adaptativo en el área emocional la cual permita al sujeto poder establecer futuras relaciones interpersonales afectivas funcionales y adecuadas, como asegurar un desarrollo de la personalidad general equilibrado. Sin este apoyo, los pequeños no son capaces de establecer vínculos afectivos necesarios para desarrollar todas sus competencias.

Al mismo tiempo, el apego genera un contexto en el que los niños y niñas pueden aprender y a explorar su entorno sintiéndose seguros, lo cual es fundamental para descubrir sus propias capacidades. Esta clase de descubrimientos darán forma a sus actitudes y a una parte de su personalidad, dependiendo de si se sienten más o menos competentes en los ámbitos que les toca vivir de manera habitual.

El proceso de formación del apego

En el proceso de formación del apego pueden distinguirse varias fases en función de la distinción que va aprendiendo a hacer el bebé sobre las personas de su entorno social. Así, en los primeros dos meses su incapacidad de discriminación entre figuras de apego y otras

personas motiva que sienta buena predisposición para la interacción social en general, independientemente de la persona de que se trate.

A partir de los 6 meses, esta diferenciación se va volviendo más acusada, de manera que el niño o niña muestra su preferencia por las figuras más cercanas de proximidad afectiva. A los 8 meses tiene lugar la fase de “angustia del octavo mes” en la cual el bebé muestra su rechazo a los desconocidos o a las personas que no forman parte de su círculo de apego más próximo.

Con la consolidación de la función simbólica, a los 2 años de edad, se es capaz de interiorizar la permanencia del objeto, aun no siendo este físicamente visible, lo cual posibilita la consolidación del vínculo afectivo. Posteriormente, el niño comienza una etapa caracterizada por una búsqueda constante de aprobación y afecto del adulto, experimentando cierta dependencia emocional y mostrando nuevamente buena predisposición para la interacción social general.

Finalmente, entre los 4 y los 6 años, el interés del niño se centra en su relación con los iguales, lo cual afianza el inicio de la etapa de socialización en otros ambientes distintos al familiar, como por ejemplo, el escolar.

Bibliografía

- Camón, E. R. (2016, diciembre 15). El desarrollo de la personalidad durante la infancia. Psicologiamente.com. <https://psicologiamente.com/desarrollo/desarrollo-personalidad-infancia>
- El desarrollo de la personalidad durante la infancia - Escuela Infantil El Manzano. (2018, Enero 12). Koalaescuelas.es. <https://koalaescuelas.es/elmanzano/el-desarrollo-de-la-personalidad-durante-la-infancia/>
- Rodríguez, N. B. (2019, abril 26). El DESARROLLO de la PERSONALIDAD: Etapas y Factores influyentes. Psicología-online.com. <https://www.psicologia-online.com/el-desarrollo-de-la-personalidad-etapas-y-factores-influyentes-4523.html>